



AGENDA CONFIDENCIAL



POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

¿QUÉ PASÓ?

¿ Por dónde e m p e z a r para tratar de explicar que le pasó en las elecciones presidenciales del domingo a la

candidata del PRIAN? Pues hay que hacerlo por el principio, dirán algunos.

A juicio de los observadores, lo primero que ocurrió fue que quienes tuvieron la ocurrencia de crear la lianza del PRIAN ("Alito", "Markito" y "Chuchito"), se equivocaron en la selección de la candidatura presidencial, aunque ahora la señora sale con el "rollo" de que fue una candidata elegida por los ciudadanos y mujeres y hombres de bien, y da las gracias "a todas y todos los mexicanos que se atrevieron a soñar" que podía ganar.

Sin embargo, hay que reconocer que no había mucho de dónde escoger, Beatriz Paredes, quien llegó a la final en el proceso de selección, "Santiaguito", "Ricardito" y "Markito" no lo hubieran hecho mejor, apuntan aquellos. De modo pues, que Xóchitl Gálvez fue lo que hubo, y ni modo.

No faltan los arrepentidos priistas y panistas, algunos de ellos misóginos, quienes tardíamente arrepentidos citan el conocido "Principio de Peter", formulado en 1962 por el pedagogo canadiense Laurence J. Peter (1919-1990): "En una jerarquía todos tienden a ascender hasta alcanzar su nivel de incompetencia". Por cierto, ese mismo principio lo utilizaron los panistas en la campaña presidencial del 2012, cuando Josefina Vázquez Mota fue su candidata.

Hay que reconocerle a Xóchitl, que hizo enormes esfuerzos para estar a la altura de las circunstancias, pero no dio para más; en los debates demostró que había llegado al mencionado nivel, y ya nada se podía hacer. Otro factor fue que los priistas y panis-

tas les impusieron a varios coordinadores de campaña, que nunca en su vida habían ganado una contienda electoral, entre ellos Santiago Creel, y Max Cortázar, a este último la misma Xóchitl presentó urbi et orbi como "un chingón", que lo único que demostró fue su ineptitud.

Por el lado del PRI, le "enajetaron" a Enrique De la Madrid Cordero y a Ildefonso Guajardo, que a lo único que la ayudaron fue a hacer el ridículo.

La misma candidata del PRIAN expresó después del primer debate, palabras más, palabras menos: Ya estoy cansada que me digan lo que tenga que hacer, y de hoy en adelante haré lo que se me pegue la gana.

Esos mismos ineptos - que presumieron de ser estrategas en guerras electorales, limpias o sucias, le diseñaron una pésima campaña que estuvo plagada de múltiples errores, tropezones, pifias.

Con pobre contenido político, llena de promesas y buenas

intenciones, sin un mensaje claro y contundente, la campaña no logró impactar a nadie, mucho menos a los electores.

Así las cosas, Xóchitl se vio en la penosa necesidad de pedirle a los votantes que prendieran sus veladoras y que rezaran para que ocurriera un milagro.

Entusiasmo no faltó, pero el milagro nunca llegó.

En medio de la debacle, Xóchitl alcanzó a balbucear: "Soy una guerrera", mientras que varios de sus asesores, operadores, estrategas, quienes después de una siestecita que se tomó la señora le habían hecho creer que llevaba una ligera ventaja en las encuestas/apuestas, declaraban perplejos y con ese cinismo que les caracterizó durante todo el proceso: Estamos anonadados por el resultado.

Lo mismo hicieron "Alito", "Markito" y "Chuchito", quienes ya aseguraron "hueso" por seis años como senadores de la República.

Sin embargo, hay que reconocer que no había mucho de dónde escoger, Beatriz Paredes, quien llegó a la final en el proceso de selección, "Santiaguito", "Ricardito" y "Markito" no lo hubieran hecho mejor, apuntan aquellos. De modo pues, que Xóchitl Gálvez fue lo que hubo, y ni modo